LA GRAN

COMEDIA

DE LA BOBA PARA los otros, y discreta para si.

Personas que hablan en ella.

Alexandro de camino.
Iulio galan.
Camilo galan.
Fabio gracioso.
Liseno criado.
Marcelo.
Diana.
Teodora dama.
Laura criada.
Fenisa criada.
Albano.
Criados.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

AC-

ACTO PRIMERO.

Sale Diana de labradora.

Dia. Pues tú de amores conmigo
ignorante labrador?
dirás que yo no lo digo,
que el amor en quanto amor
nunca mereciò castigo.
No porque es mi rustiqueza
tanta, que ignore el grossero
estilo de mi rudeza,
que amor fue el hijo primero,
que tuuo naturaleza.
Deste amor han procedido
quantos son, quantos han sido:
pero no me persuado
a tenerle en baxo estado
a ningun hombre nacido.
Aqui destas peñas viuas
quisiera romper las yedras,
no porque trepan altiuas,
mas porque abraçan sus piedras
amorosas y lasciuas.
Y aqui con violentos braços
los enredos destas parras,
los embustes de sus laços,
que de pampanos bizarras
dán a los olmos abraços.
Si de zelos, ò de antojos
canta a la primera luz
algun aue sus enojos,
quisiera ser arcabuz,
y matalla con los ojos.
Y tu grossero villano
vienes a dezir amores,
a quien por el aire vano
vn nido de ruiseñores
derribò con diestra mano.
Tu, ni el demas brio y talle
no me hableis, que si en el valle
donde mas lexos se esconde,
solo el eco me responde,
le suelo dezir que calle.
No os fieis en que esta aldea
me dio padre labrador,
que el alma que se passea
por mi pecho, y el valor
me dize que no lo crea.
Tengo tan altos intentos,
que si pudieran con arte,
subir trepando elementos,
passaran de la otra parte
del cielo mis pensamientos.
Es posible que yo sui
parto de vn monte, y naci
de vn rudo y tosco villano?
vn alma tan grande en vano
depositò el cielo en mi?
Son tales mis presunciones,
y discursos naturales,
que en todas las ocasiones
aborrezco mis iguales,
y aspiro a ilustres acciones.
Ayer (aunque no es fiel
interprete la oladia)
tuue vn sueño, y vi que en èl
vn Aguila me ponia
sobre la frente vn laurel.
Con esto tan vano estoi,
que pienso por mas que voi
reprehendiendo mi baxeza,
que se errò naturaleza,
y soi mas de lo que soi.

Aire

Aires corred mas aprisa,
no bullicioſos peineis
la yerua que el alua piſa,
fuentes no me murmureis,
tened vn poco la riſa.
Y ſi vn alto penſamiento
en baxo ſujeto os calma,
parad con aduertimiento,
que ſon Narciſos del alma
los locos de entendimiento.
Porque ſi poſsible fuera,
que el autor del cielo diera
al entendimiento cara;
loco de verla quedara
ſi en vueſtro criſtal le viera.

Sale Fabio.

Fab. Por las ſeñas que me ha dado
vn villano deſta aldea,
que la vio baxar al prado,
no es poſsible que otra ſea.
Dia. Que buſcais con tal cuidado?
Fab. Busco vna bella aldeana,
que ſe ha de llamar Diana,
aunque es de almas caçadora
deſde que ſalio el Aurora
a produzir la mañana:
Sois vos a caſo? *Dia.* Yo ſoi. (mano
Fa Cierto? *Dia.* Y mui cierto. *Fa.* La
me dad. *Dia.* Los braços os doi.
Fab. En vueſtro ſemblante humano
mirando mi dueño eſtoi.
Dia. Soſſegaos. *Fab.* Eſtoi ſin mi
deſde el inſtante que os vi.
Dia. Pues que quereis?
Fab. Que me oigais,
ſin que vn accento perdais
de quanto os dixere aqui.
Iluſtriſsima Diana,
haſta agora deſtas ſeluas
humilde honor, vnque graue,
como eſtà el oro en la tierra.
Octauio Duque de Vrbino,
Señor como ſabes deſta
por falta de ſuceſsion
truxo de ſu hermano Ceſar
a ſu ſobrina Teodora,
hermoſa como diſcreta,
A ſu Eſtado, y a ſu caſa:
(eſtame por Dios atenta,
que no entender los principios
haze obſcuras las materias.)
Siempre ſe penſò en Vrbino,
que fuera Teodora bella
ſu heredera (claro eſtaua)
pues le tocaua tan cerca.
Aſsi Teodora viuia,
y deſtos Eſtados era
ſeñora, y eſpejo al Duque
ſe eſtaua mirando en ella.
Seruianla pretendientes,
Principes, Parma, y Plaſencia,
Ferrara, Mantua, y Milan:
pero con menores fuerças,
y mayores eſperanças
(como quien ſirue en preſencia)
dos Caualleros de Vrbino,
Iulio, y Camilo; a quien ella
corteſmente entretenia
con inclinacion ſecreta:
a Iulio, o por mas gàlan,
o por mas conforme eſtrella.
En eſtos medios Diana
la inexorable tixera
de la Parca cortò el hilo
al Duque en años cincuenta.
Lo que la muerte deſcubre,
lo que muda, lo que trueca
en qualquier eſtado o caſa,
bien lo mueſtra la experiencia.
Aſsi fue en eſta ocaſion,

que en su testamento dexa
declarado el Duque Octauio,
que tiene en aquesta aldea
vna hija natural,
que nombra por heredera;
abriendose el testamento
Teodora sin alma queda,
Iulio sin vida, y Camilo
con esperança mas cierta,
que serà señor de Vrbino,
si viene por quien le hereda;
pues Teodora no le amaua,
y aunque recatadas muestras
al fin le amaua, que Iulio
estaua mas en su idea.
Con esto hermosa Diana
toda la Corte se altera,
y en dos vandos se diuide
con tal porfia, que llegan
a escriuir leyes las armas,
y hazer derecho la fuerça.
Pero entrando de por medio
las canas de la Nobleza,
vencen la furia a Teodora,
y la juuentud sossiegan.
La legitima señora
buscar alegres decretan,
y dàn el cargo a Camilo,
que ya se llama, o lo sueña
Duque de Vrbino contigo;
porque hasta esperar sentencia
de algunas dificultades,
quiere Iulio que pretenda
su Teodora, aunque entretanto
Diana a la Corte vengas.
Yo que en seruicio del Duque,
con poca nobleza y renta
naci en humilde fortuna,
tanto, que me ha sido fuerça
valerme del buen humor
para los Señores puerta,
aunque no falto Diana
de alguna virtud, y letras.
Respetando aquella sangre,
que del muerto Duque heredas,
vine, no a pedirte albricias
del parabien de que seas
Duquesa de Vrbino, quando
eco destos montes eras,
sino para que el peligro
a que te lleuan, aduiertas
entre tantos enemigos,
sin que nadie te defienda.
Porque Camilo no es justo,
que tu persona merezca,
donde Principes tan grandes
estos Estados desean.
Teodora, y Iulio quien duda,
que al passo que te aborrezcan,
han de pretender tu fin
con injustas diligencias.
Mira el peligro en que estàs,
y si es menester que tengas
en tantas dificultades
entendimiento, y prudencia.
Perdoname que te diga,
que examinarte quisiera,
puesto que el buen natural
tales imposibles vença.
Pero ya con los cauallos,
el estruendo de las selua
me auisò, que los que vienen
en tropa, a buscarte llegan.
No me puedo detener,
que no quiero que me vean,
por ver si puedo despues
seruirte alla sin sospecha.
Dios te libre de traidores,
tu justicia fauorezca,
tu buena dicha assegure,
y tu inociencia defienda.

Vase.

Salio

Salen Camilo, y acompañamiento, Riſelo villano, y Liſeno criado.

Riſ. Eſta, Señores es la que buſcando
venis por eſte monte, hija de Alcino
deſta aldea vezino,
que agora eſtà en los montes repaſtando.
Aparte.
Di. O ingenio! aqui me ayuda,
fingirme quiero ſimplemente ruda,
que es el mejor camino a vn grande intento.
Camil. Caualleros, mirando eſtoi atento
en eſta labradora
lo que pueden la muerte y la fortuna.
Lif. Que ſin ſoſpecha alguna
del eſtado que eſpera eſtà ſuſpenſa.
Aparte.
Di. Eſte es Camilo, atentamente pienſa
como ha de hablarme, y mi perſona mira,
quiere llegar, y el traxe le retira.
Cam. Que ſirue ſuſpender a lo que vengo,
quando preſente gran ſeñora os tengo:
dadme los pies Duqueſa generoſa,
y tanta nouedad no os cauſe eſpanto.
Di. No faltaua otra coſa
ſon que ellos vengan a burlarſe tanto;
que Duqueſa dezis, o calabaça?
ſi andais a caſo por el monte a caça,
no me tengais por fiera.
Cam. Penſè, que en lo exterior fuera villana,
y que la buena ſangrè le infundiera
vn alma por lo menos corteſana.
Lif. Si a caſo no es Diana?
Cam. Es Diana Paſtor? *Riſ.* En eſta aldea
no ay otra que de aqueſte nombre ſea,
ni como preguntais hija de Alcino.
Cam. Que eſta ha de ſer de Vrbino
Duqueſa? *Riſ.* No os agrada? (da?
Ca. Como me ha de agradar. *Ri.* Pues q̃ os enfa-
Ca. El ſemblante riſueño, y los efetos

que

que no son tan discretos,
como su nacimiento prometia.
Ris. Que mal la conoceis, porque podria
venderos mas Retorica si hablasse,
que quantos la professan en Bolonia.
Cam. Señora, el Duque es muerto.
Dian. Pues que se me dà a mi? pero si es cierto,
enterralde Señores,
que yo no soi el Cura.
Ca. Mirad q̃ es vuestro padre. *Di.* Que locura,
siendo Alcino mi padre. *Ca.* Los temores
que tuue de su poco entendimiento,
no me salieron vanos. *Lis.* Que te espanta
si se ha criado en rustiqueza tanta?
Cam. Tambien fuera milagro que no fuera
criada en este monte como fiera
desta ruda aspereza,
mas presto mudarà naturaleza,
en dandole los aires Cortesanos;
dad a todos las manos,
venid señora a Vrbino,
y sereis su Duquesa. *Dia.* Desatino.
Ca. Señora, el Duque os heredò en su muerte,
gozad tan alta suerte,
y tan dichosa empresa.
Dia. Pues soi yo buena para ser Duquesa?
Ca. Si, pues lo quiso el cielo.
Dia. Pues voi por mis camisas, y vn sayuelo
verde que tengo con azules viuos.
Cam. Estraños disparates. *Li.* Excessiuos.
Ca. Allà tendreis las galas que os conuienen,
a las que vuestro estado y nombre tienen;
venid, señora, al coche,
porque entreis esta noche,
si es possible en Vrbino.
Dia. Que no señor, yo tengo mi pollino.
Ris. Mira Diana, que eres ya Duquesa.
Dia. Pues sèlo tu por mi, que a mi me pesa.
Cam. Vamos señora: estraño desconsuelo!
Li. Buena Duquesa lleuas. *Dia.* Di Riselo,
si al monte fueres a mi padre Alcino,

que

que aqui me llego a Vrbino
a ser Duquesa, aunque de mala gana;
y que luego vendrè por la mañana. *Vanse.*

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. Que porfiasse Camilo
en traer esta Diana?
Iu. Es tu condicion villana
Teodora de aquel estilo.
Teo. Iulio aunque el Duque dexasse
clausula en su testamento
deste nueuo pensamiento,
y esta villana heredasse;
Vna cosa tan dudosa,
como Senado tan Sabio
se la permite en agrauio
de la heredera forçosa?
Lo que disponen las leyes,
no lo sè, pero sospecho,
que es diferente el derecho
entre Principes, y Reyes.
Que aunque es la justicia igual,
es justo que aya excepcion,
quando las personas son
de nacimiento Real.
Que el Duque me aborrecia
podemos prouar tambien,
si porque te quise bien,
injustos zelos tenia.
Que el querer por sucessor
dexar al Duque de Parma,
sobre fundamentos arma
pleito su injusto rigor.
Iul. Quando no huuiera razon,
mas que prouar al que muere,
que estaua loco, se infiere,
que ha sido violenta accion.
Veamos como nos va
de justicia llanamente,
pues que tendremos presente
a quien la causa nos dà.
Que aũque mas fauorecida
de Camilo, y del Senado,
no ha de poder su cuidado
defender su injusta vida.
Si hasta el dia de su muerte
a la sucession te llama,
y desta constante fama,
que tu accion Teodora, aduierte,
Nacieron las pretensiones
de Mantua, Parma, y Milan,
que leyes darles podràn
contra ti, justas acciones.
En fin tu has de ser Duquesa
de Vrbino, o yo he de perder
la vida. *Teo.* Y yo tu muger
Iulio si a la embidia pesa.

Sale Fabio.

Fab. Ya señora viene aqui
la Duquesa mi señora.
Teo. Quien? *Fa.* Aquella labradora,
no te bueluas contra mi.
Teo. Que mugeres? *Fa.* Es muger,
que en vn monte se ha criado.
Iul. No te dè por Dios cuidado,
que no le ha de suceder
Al Duque por inuencion
muger dessa calidad.
Fab. Hasta prouar la verdad
tu tienes la possessions;
Mas por la gente vulgar,
y por Camilo, señora,
recibela bien agora,
que no te podran quitar
La possession por lo menos.
Vanse.

Selen

Salen Camile, Liseno, y gente con Diana en habito de Dama.

Camil. No le agrada a vuestra Alteza
la Ciudad? *Di.* Es linda pieça,
mas recebirme con truenos?
Cam. Aquella es artilleria,
que os hazen la salua assi.
Dia. Con los relampagos vi
estrellas a medio dia.
En tocando las campanas
en mi tierra el Sacristan,
como los nublos se van,
bueluen a cantar las ranas.
Ca. A proposito. *Li.* En mi vida
vi cosa tan ignorante.
Di. Esta casa relumbrante
de blanco marmol vestida
que contiene? *Ca.* Es el Palacio
de vuestra Alteza. *Di.* El lugar
puede todo aposentar
sin grande y vistoso espacio,
Con ouejas, y borricos.
Ca. Vereis aposentos llenos
de pintura, en que es lo menos,
telas, y brocados ricos.
Dia. Que es aquello que està alli?
Cam. El relox. *Dia.* Valame Dios!
Ca. Alli señala las dos.
Dia. Bueno, a Teodora, y a mi.
Ca. Braua respuesta. *Li.* Gallarda.
Dia. Y quien es Camilo aquel
que està en aquel chapitel?
Ca. Es el Angel de la Guarda.
Dia. Bien le auemos menester:
pero es graue desvario
tenerle al calor, y al frio
si nos ha de defender.
Ca. No la entiendo. *Li.* Yo tampoco.

Sale Fabio.

Fab. A recibiros señora
sale la illustre Teodora.
Cam. De verla me bueluo loco.
Li. En viendo su rustiqueza
se venga de ti Teodora.

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. Mil vezes venga en buen hora
a su casa vuestra Alteza.
Dia. Señora, ya yo dezia,
que en mi borrico andador
pudiera venir mejor,
y llegar a medio dia.
Pero por essas veredas,
con mucho poluo y ruido,
arrastrando me han traido
en vna casa con ruedas.
Echad acà vuestra mano,
que vos la quiero besar.
Teo. Que es esto Camilo? *Ca.* Hablar
en el estilo aldeano,
No os espanteis, que ninguno
nace enseñado. *Teo.* Es ansi,
que dizes Iulio? *Iu.* Que aqui
alma y cuerpo todo es vno,
Y que no ay que tener pena
del tratado pensamiento,
pues su mismo entendimiento
en el pleito la condena:
O alomenos serà eterno,
pues no es justicia Teodora,
que dèn a Vrbino, señora,
inhabil para el gouierno.
Teo. Oy mi esperança naciò.
Di. Mui linda està su merce,
y digame, no tendrè
vno como aqueste yo?

Teo.

Teo. Agora, señora mia,
vuestras damas os darán
galas, y joyas. *Dia.* No harán,
A parte.
Teo. Que notable boberia.
Aora bien, venid Diana
a tomar la posseſsion
A parte.
de vuestra casa: el meson
le diera de mejor gana.
Iul. Y yo la caualleriza.
Cam. Corrido estoi. *Fa.* Yo turbado,
Laura, y Fenisa han llegado.
Teo. Laura aquel cabello enriza
a su Alteza, y tu despues
Fenisa con el decoro
que sabes, diamantes, y oro
siembra del cuello a los pies.
Lau. Las dos tendremos cuidado
de vestir, y de adornar
a su Alteza. *Di.* Estoi de andar
con los ganſos por el prado
ducha a la crencha, o la trença.
Teo. Buena Duquesa has traido
Camilo. *Cam.* Si estoi corrido,
bien lo dize mi verguença.
Teo. Quedaos vosotras aqui,
ven Iulio, que ya la risa
aun por los ojos te auisa
del plazer que lleuo en mi.
Vanse.

Cam. Ya vuestra Alteza ha llegado
a su casa, justo es
que descanse, que despues
de las cosas de su estado
mas despacio trataremos.
Dia. Luego no me he de boluer
a mi lugar? *Ca.* No, hasta ver
la sentencia que tenemos.
Vanse.

Di. A gentilhombre? *Fa.* [illegible]
Di. Vn poco tengo que hablaros,
vosotras señoras damas
id a preuenir mi quarto,
que hablo ya como señora.
La. Solo el aire de Palacio,
que le ha dado a vuestra Alteza,
hará mayores milagros.
Vanse las criadas.

Di. Quien eres hombre, que fuiste
cometa, que en breues rayos
fuiste carrera de luz,
desde tu Oriente a tu Ocaso.
De los libros de mi historia,
pintura que como en quadros
representaste a los ojos,
sucessos de tantos años.
Quien eres, que despertaste
a pensamientos tan altos,
mi dormida fantasia,
entre selvas y peñascos?
Quien te dixo que me diesses
aquel auiso que tanto
me ha valido para hazer
a Teodora aqueste engaño?
Que si no fuera por ti,
el entendimiento claro,
que me dio el cielo, aumentara
la embidia de mis contrarios.
Hablara con el desuerte,
que la vida, y el estado,
fueran limera de vn dia
en el rigor de sus manos.
Y aduierte, que esta ignorancia
tengo de vsar entretanto
que asseguro estado y vida,
que despues hablaré claro.
Y tan claro, que se admiren,
que pueda vn inculto campo
produzir tan raro ingenio,

pero no ay ingenio humano
que esto pueda por si solo.
Tu pues con ligeros passos
embaxador de mi vida,
impulso del cielo santo,
en el peligro que estoi
has de ser mi Secretario.
Que fuera de no tener
otro fauor me declaro
contigo, porque te he visto
a mi remedio inclinado.
No te pregunto quien eres,
pues ya me dixiste Fabio
la condicion de tu vida;
pero porque estoi pensando,
que donde tanta piedad
hallò lugar tan hidalgo,
ha de ser Norte que guie
la naue de mis cuidados.

Fab. Señora, el mar prozeloso,
adonde pequeño barco
entrais a correr fortuna,
injurioso, y destemplado
con los vientos de ambiciones
toca del cielo los arcos.
Menester auèis Piloto,
(mirad que claro que os hablo)
de mas valor, y experiencia
para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mi
viuireis, y sino en vano,
con hazeros inocente
vencereis a tantos Sabios.

Di. Fabio, quando yo contigo
mi entendimiento declaro,
bien sabes que me sujeto;
pensemos agora entrambos,
que consejo tomaremos.

Fab. Señora, aunque gouernaron
mugeres, Reinos, è Imperios,
fue con immensos trabajos
tragicos fines, y medios
sangrientos, que no dexaron
exemplo de imitacion.
Si algun hombre no buscamos
de valor, que con secreto
os pueda seruir de amparo,
vos no podeis ser Cleopatra,
ni Semiramis. *Di.* Reparo
en que Camilo es indigno.

Fab. Crmilo? gentil caualio
para lo que yo pretendo.

Di. Pues que pretendes? *Fa.* Casarme
con hombre de tal valor,
que no le iguale Alexandro.

Di. Pues hagamos vn concierto,
que busques el hombre Fabio,
y le traigas de secreto,
que si del talle me agrado,
como tu de su valor,
iremos los tres tratando
vencer estos enemigos;
pero aduierte, que quedamos
en que este marido sea,
pues ha de durarme tanto,
repartido entre los dos
de manera, que escojamos,
tu el valor, yo la persona.

Fab. Tu ingenio, y tu gusto alabo
no como algunas mugeres,
que a penas padre, o hermano
le nombraron casamiento,
quando con el desenfado,
que si fuesse para vn dia,
lo que es para tantos años,
cierran con èl, sin mirar
si es azul, o colorado,
de que nace, que el oficio
de marido, o carga, o cargo
le sostituyan tenientes.

Di. Parte que me estàn mirando,
y el cielo tus passos guie.

Fab.

Fab. Tu verás como te traigo
vn hombre; *Di.* Quien por tu vida?

En las dos puertas digan esto, como que se entran.

Fab. No lo sé, vete de espacio,
que agora le voi a hazer.
Dia. Sea valiente. *Fab.* Vn Orlando.
Di. Sea ilustre. *Fab.* Será vn Rey.
Dia. Liberal *Fab.* Vn Alexandro.
Di. Famoso. *Fab.* Cesar, o Aquiles.
Di. Ayroso, Sabio. *Fab.* Y gallardo.
Di. Mancebo. *Fab.* Lo principal.
Di. Yo te aguardo. *Fab.* Ya me parto
a buscar este marido,
como si fuera de barro. *Vanse.*

Salen Alexandro hermano del Duque de Florencia, Albano, y criados.

Ale. Gran deleite la caça! *Alb.* En ti se prueua,
pues a los montes del confin de Vrbino,
desde Florencia sin parar te lleua.
Ale. Llamarle puedes dulce desatino,
que hermosa fuente desta escura cueua,
remite al valle el passo cristalino,
el rubio lirio, y la azazuna cana,
parece que es el baño de Diana.
Campos yo pienso que del cielo fuistes
al hombre los mayores beneficios,
que fuera del sustento que le distes,
templais la grauedad de los oficios;
que pensamientos no se alegran tristes
entre estos naturales edificios,
arquitecturas que formò el diluuio?
mejor que los disseños de Vitrubio.
Alli vn peñasco empina la alta frente,
que parece que el cielo desafia,
alli se humilla, y mas profundamente
su firme fundamento hallar porfia;
que puerta mas pomposa, y eminente,
coronan entre Dorica armonia,
mas Reales trofeos que a estos riscos,
guirnaldas de tarayes, y lentiscos.
En esta soledad parece el cielo
prado de flores candidas, y bellas,
y en tanta luz el esmaltado suelo,
con licencia del Sol prado de estrellas,

que cosa es ver vn musico arroyuelo,
situiendo de instrumento a las querellas
de vn ruiseñor, que quando mas suspira,
canta la solfa que en su arena mira.
Alb. Pienso que quiere ya vuestra Excelencia
ser ermitaño deste monte. *Ale.* Albano,
tal vez el oluidarse de Florencia
haze despues mayor el gusto. *Alb.* Es llano.
Ale. Si Napoles permite competencia,
donde naturaleza abrio la mano,
no dudes, que es Florencia, pero importa
para estimarla, alguna ausencia corta.

Sale Fabio.

Fab. Yo pienso que voi fuera de camino,
que no es el de Florencia el que he tomado.
Alb. Vn hombre al parecer viene de Vrbino.
Fab. Gente desciende deste monte al prado.
Al. Buen hóbre, q̃ buscais? *Fa.* Perdido el tino
por este laberinto voi errado.
Ale. Fabio tu voz conozco. *Fa.* Señor mio!
Ale. En tu passado amor los braços fio.
Fab. Bien aya el yerro que tan bien acierta.
Ale. Desde que de Florencia te partiste
ingrato me oluidaste. *Fab.* Desconcierta
toda razon vna fortuna triste,
resucitaste mi esperança muerta,
quando, señor, en saluo me pusiste
de la justicia de tu heroico hermano,
que no pudo sin ti remedio humano.
Vineme a Vrbino siempre rezeloso,
donde al Duque serui, que muerto yaze,
no ingrato a tu valor, mas temeroso,
que siempre el miedo de la culpa nace,
bien sabes que vn contrario poderoso,
nunca sin sangre agrauios satisface.
Ale. Disculpa tienes Fabio, que el agrauio
siempre le ha de tener presente el Sabio;
donde vas por aqui? *Fab.* Voi atreuido
a buscar vn marido a cierta dama,
aunque buscarle en monte no aya sido

feliz

Feliz aguero de su incierta fama.
Ale. Es muger principal? *Fab.* De esclarecido
nombre y sangre Real. *Ale.* Como se llama?
Fa. Es cosa de grandissimo secreto.
Ale Secreto? *Fa.* Si. *Al.* Pues buscale discreto.
Fab. Esta es muger, que serlo de vn hermano,
pudiera del gran Duque de Florencia.
Ale. Yo soi lleuame a mi *Fa.* No hablaste en vano,
aunque burlando estàs mi diligencia;
pero salgamos al camino llano,
que te importa escucharme. *Al.* Doi licencia
para veras, o burlas. *Fa.* Pues aduierte.
Ale. Comença. *Fa.* Escucha tu dichosa suerte. *Vanse.*

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. No pude yo desear
mas venturoso sucesso.
Iul. La ventura te confiesso,
como el saberla gozar.
Teo. Camilo no acierta a hablar,
de corrido, y de turbado;
pero dirà que casado,
que es facil de persuadir,
Diana no ha de regir,
sino Camilo su Estado:
Temo que ella ha de querer
qualquier propuesto marido.
Iul. Lo mismo me ha parecido
de vna inocente muger,
y que si lo viene a ser,
el mismo daño nos viene,
luego remedio conuiene.
Teo. En aquel simple sujeto,
si el alma es causa, el efeto
della produzirse tiene;
si con gran entendimiento
tantas se casaron mal,
que harà quien le tiene igual?
Iul. Lo mismo Teodora siento;
pero escucha vn pensamiento.
Teo. Como? *Iul.* Tu le has de dezir
mal de los hombres, que oir
cosas que le dèn temor,
quando Camilo su amor
la pretenda persuadir,
harán en su entendimiento,
si alguno puede tener,
tan simple y necia muger,
que aborrezca el casamiento.
Teo. Es discreto pensamiento,
mas si lo que es general,
por condicion natural,
y por flaqueza tambien
la fuerça a quererlos bien,
que importa dezirle mal?
Iul. Y que importa que lo intentes?
Teo. Yo lo harè, que puede ser
que aproueche, aunque el querer
tiene muchos accidentes.
Iul. Porque lo contrario sientes?
Teo. Porque es amor vn furor,
que obliga a amar con rigor
a los de sentido agenos,
que vn animal sabe menos,
y sabe tener amor.

Sale Diana mui bizarra, y Laura, y Fenisa.

Di. No vengo buena? *Teo.* Estremada.
Dia. No vè qual traigo el cabello?
Laura me le ha puesto ansi
denanado en vnos hierros,
mas quando oì que Fenisa
los ensartaua en el fuego,
desde el estrado sali
hasta el corredor huyendo:
mire que de baratijas
me han puesto por todo el pecho.
Iul. Por Dios que està vuestra Alteza
como vn Angel? *Di.* Yo lo creo,
auer, buelualo a dezir,
como dizen en el pueblo?
Iul. Que està vuestra Alteza hermosa.
Di. Pues quereis que nos casemos?
Teo. Señora, no hableis ansi,
tened a los hombres miedo.
Di. Pues porq? *Teo.* Porq son malos.
Di. Yo pensaua que eran buenos,
mi padre el Duque fue hombre?
Teo. Si, señora. *Di.* Pues yo pienso
que pues le quiso mi madre,
no era malo, sino bueno.
Que mugeres han parido
sin hòbres? *Teo.* Ninguna. *Di.* Luego
para algo deuen de ser
en el mundo de prouecho.
Teo. Las mugeres principales
dellos han de andar huyendo.
Di. Y que importa que ellas huyan,
si las han de alcançar ellos?
Iul. Que maliciosa villana.
Lau. Si, pero boba en estremo.
Di. Ola Fenisa? *Fe.* Señora.
Di. Quando os mirais al espejo?
Quando os vestis tantas galas?
quando os rizais los cabellos?
quando llamais dando manos?
quando descubris manteos?
quando enjaezais los chapines?
que solo falta ponerlos
pretrales de cascabeles,
es para salir corriendo,
porque no os topen los hombres?
Lau. Señora, no pretendemos
desagradarlos, que es todo
materia de casamiento.
Di. Quando noche de san Iuan
esperais con tal silencio
lo que dizen los que passan,
es por san Iuan, o por ellos?
Fel. Por ellos señora mia.
Dia. Y quando salis haziendo
la pana con anchas naguas,
imitando en rueda, y ruedo
diciplinante galan,
es todo aquel embeleco
por mugeres, o por hombres?
La. Para venir de vn desierto
campo, mucho sabes. *Di.* Yo
Laura a los hombres me atengo.
Teo. Camilo le ha dicho amores.
Iul. Esso, señora, sospecho.
Teo. El viene. *Iul.* Serà a burlarse,
que con otros Caualleros
de reboço a verla.

Salen Camilo, Liseno, Albano, Alexandro, y Fabio.

Ale. Fabio.
que no me conozcan temo:
aunque auer estado en Roma,
como sabes tanto tiempo
con el Cardenal mi hermano
asegura mi deseo.
Fab. Ponte la capa en el rostro,

demas de tener por cierto,
que no te ha visto ninguno,
porque todos presumiendo
que Diana es muger simple
en sus acciones suspensos,
solo reparan en darle
mas aplauso que respeto.
Alc. Sin que me digas quien es
sus fingidos mouimientos
me lo han dicho. *Fab.* Dizes bien,
que es facil de conocerlos;
que te parece? *Alc.* Que inclina
a amor, y lastima. *Fab.* Llego
con tu licencia a dezirle (uierto.
q̃ te traigo. *Alc.* Aduierte. *Fa.* Ad-
Alc. Que no le digas quien soi,
que esto ha de ser a su tiempo.
Fab. No tiene gentil persona?
Alc. Fabio, de amigos, de ingenios,
de mugeres, y pinturas,
no se ha de juzgar tan presto.
De amigos, porque son falsos,
de ingenios, porque son nueuos,
de pinturas, porque tienen
dificil conocimiento,
de mugeres, porque muchas.
Fab. No lo digas, ya te entiendo.
Alc. Son hermosura sin alma.
Fa. Pero en este gran sujeto
todo està junto, yo voi.
Alc. Y yo aguardo satisfecho
de tu entendimiento Fabio.
Fa. Ponte de buen aire, llego,
y repare vuestra Alteza.
Cam. Admirado estoi Liseno
de que estuuiesse sin alma
la belleza de aquel cuerpo.
Lis. Son arboles, que sin fruto,
altos, y floridos vemos.
D. Mi Secretario ha venido,

Aparte.

hablarle por cifras quiero,
que ya por señas me dize,
lo que sin ellas sospecho.
Si tengo de estar acá,
y tantos señores veo,
es imposible que pueda
tratarlos sin conocerlos.
Aprendiendo voi los nombres,
Camilo, Iulio, Liseno,
Teodora, Laura, Fenisa,
vos quien sois, que no me acuerdo
de aueros visto otra vez?
Fab. Soi, señora, vn escudero
de vuestra Alteza. *Di.* Que nõbre?
Fab. De canto de organo tnego
la entrada, Fabio me llamo.
Dia. Sois hombre? *Fab.* Pudiera serlo
honrandome vuestra Alteza;
porque a imitacion del cielo,
los Principes hazen hombres.
Dia. Dize Teodora, que dellos
huya, porque son traidores.
Fab. Pues yo de leal me precio.

Aparte con Fabio.

Di. Que ai de aquello? *Fab.* Ya lo truxe.
Di. Qual dellos es? *Fa.* El que atento
a que le mires, se quita
de aquesta capa cubierto
de quando en quando el reboço,
mirale bien. *Di.* Ya le veo. (blado
Fab. Es bueno? *Dia.* Despues de ha-
te dirè dèl lo que siento.
Fab Lo mismo de ti me dixo.
Di. Pues deue de ser discreto.
Fab. Quando a buscarle parti,
hizimos los dos concierto,
que tu escogiesses el talle,
y yo señora el ingenio;
que ai de tu parte? *Di.* Assi, assi;
mas dime si lo compuesto

de mi talle le agrado?
Fa. Assi, assi. *Di.* Venganças, bueno! q̃ nombre? *Fa.* No me le ha dicho.
Di. Pues adonde hallaste necio
este marido sin nombre
para tan graue sujeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad a entrambos professo.
Dia. Voime, y passarè mas cerca.
Fab. Es vn gallardo mancebo.
Dia. Teodora? *Teo.* Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comia yo a todas horas,
ir a la cozina quiero,
como en mi aldea solia.
Teo. Que notable descontentol detengase vuestra Alteza.
Dia. Ya Teodora me detengo
para mirar estos hombres,
que ver mas cerca deseo,
que falta, o que gracia tienen,
que obligue a tenerlos miedo.

Vaya Diana mirando a Alexandro al salir, y todos la acompañen, quedando èl, y Fabio.

Fab. Ya que se fueron, señor,
dime lo que sientes desto,
porque en todos los principios
tienen las cosas remedio.
Aqui no estàs empeñado,
porque con discreto acuerdo
negùe tu nombre, aunque fuera
despertar su penssamiento,
dezirle, este es Alexandro
de Medicis, por lo menos
del gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona que en las armas:
Ale. Detente Fabio, y tratemos
como solicite yo
a Diana con secreto,
para ser Duque de Vrbino,
que estàn a la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo el medio,
que nos dè glorioso fin,
y tu enamorando tierno,
y yo haziendo el dulce oficio,
Ale. De que? *Fab.* De tercero diestro;
en el Palacio de Vrbino
auemos de poner presto
de los Medicis las armas.
Ale. Yo te darè. *Fab.* No lo quiero,
Porque quien a buenos sirue,
esso le basta por premio.

ACTO SEGVNDO.

Sale Diana con sombrero, y capotillo, Alexandro de noche, Fabio y Laura.

Dia. Tan presto quieres irte?
Ale. Fabio, señora, dize, que amanece.

Fab.

de mi talle le agrado?
Fa. Assi, assi. *Di.* Venganças, bueno! q̃ nombre? *Fa.* No me le ha dicho.
Di. Pues adonde hallaste necio
este marido sin nombre
para tan graue sujeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad a entrambos professo.
Dia. Voime, y passarè mas cerca.
Fab. Es vn gallardo mancebo.
Dia. Teodora? *Teo.* Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comia yo a todas horas,
ir a la cozina quiero,
como en mi aldea solia.
Teo. Que notable descontentol detengase vuestra Alteza.
Dia. Ya Teodora me detengo
para mirar estos hombres,
que ver mas cerca deseo,
que falta, o que gracia tienen,
que obligue a tenerlos miedo.

Vaya Diana mirando a Alexandro al salir, y todos la acompañen, quedando èl, y Fabio.

Fab. Ya que se fueron, señor,
dime lo que sientes desto,
porque en todos los principios
tienen las cosas remedio.
Aqui no estàs empeñado,
porque con discreto acuerdo
negùe tu nombre, aunque fuera
despertar su penssamiento,
dezirle, este es Alexandro
de Medicis, por lo menos
del gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona que en las armas:
Ale. Detente Fabio, y tratemos
como solicite yo
a Diana con secreto,
para ser Duque de Vrbino,
que estàn a la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo el medio,
que nos dè glorioso fin,
y tu enamorando tierno,
y yo haziendo el dulce oficio,
Ale. De que? *Fab.* De tercero diestro;
en el Palacio de Vrbino
auemos de poner presto
de los Medicis las armas.
Ale. Yo te darè. *Fab.* No lo quiero,
Porque quien a buenos sirue,
esso le basta por premio.

ACTO SEGVNDO.

Sale Diana con sombrero, y capotillo, Alexandro de noche, Fabio y Laura.

Dia. Tan presto quieres irte?
Ale. Fabio, señora, dize, que amanece.

Fab.

Fab. Bien puedes despedirte,
que el crepusculo crece,
y la tumba del Sol se desvanece,
La. Vn poquito de culto por tu vida.
Fab. Digo que el alua ostenta luz mentida.
Dia. Esta, Alexandro, es la tercera noche,
que en aqueste jardin hablo contigo,
Fabio solo testigo,
y Laura de quien fio este secreto,
hasta que tenga venturoso efeto.
La. Entiendes Fabio tu del carro, ò coche
donde van las estrellas?
Fab. Vendrá mui apropósito por ellas
sacar Laura la hora
despues que el sumiller del Sol, la Aurora
le corre la cortina,
esparciendo la niebla matutina.
La. Habla Christiano, o noramala vete.
Fa. Y esso no es culto? *La.* No. *Fa.* Pues que? *La.* Cultete.
Ale. Diana hermosa, Fabio me ha contado,
que te daua cuidado,
no mi persona ya, mi entendimiento,
parecete que digo lo que siento?
y siento lo que digo?
soi bueno para dueño, o para amigo?
que de qualquier suerte en tu seruicio
la vida, el alma es corto sacrificio:
si estoi examinado,
dame señora el grado
de galan, o marido.
Dia. Con el mismo temor lo mismo pido,
que como la primera vez me viste,
(que es fundamento en que el amor cõsiste)
con tan simples afectos, y señales,
y aquella aprehension tarde se oluida
la memoria ofendida,
puede ser que conserue acciones tales.
Ale. Y en tres noches Diana,
que hablando nos diuide la mañana,
no quieres que tu raro entendimiento
me dè conocimiento

de

de que tal exterior sirue de muro
a la perla del alma en nacar puro,
tal es tu ingenio, y tu real decoro,
como licor precioso en vaso de oro,
y admirame que sea
de tanta ciencia Catedra vna aldea.

Dia. Si yo, gallardo Medicis, te agrado,
tu ingenio en tu persona a mi cuidado,
es al circulo de oro semejante,
que esmalta y ciñe brillador diamante.

La. Si estais ya concertados,
mirad, que del jardin los acopados
arboles, hazen sombras,
y se vèn de las flores las alfombras,
en cuyos quadros cultos
repite luz el Alua.

Fab. Pintados pajarillos hazen salua
entre los verdes arboles ocultos
la dudosa luz del nueuo dia,
y no teneis temor, que ser podria
que os viessen tantos necios pretensores.

Ale. Mal sabes tu, que es començar amores,
que hasta ganar el alma que desea,
no ay amante que tema, ni que vea.

Dia. Hablar siempre discreto,
ya no serà possible, que en efeto
donde ay amor ay zelos, linces tales,
que penetran los Orbes celestiales,
y los escuros limbos de la tierra.

Ale. Para escusar la guerra
de la embidia curiosa,
la industria solamente prouechosa
puede hallar algun medio,
della desvelo, y de los dos remedio,
que te parece que Alexandro intente?

La. Huye presto, señor, que viene gente.

Di. Tan presto gente aqui? *Fa.* Gentil oluido.

La. Que ciego es el amor entretenido.

Dia. Con el gusto no via,
que nos miraua el dia.

Ale. Y yo no viendo estrellas en su velo,

penſè que ſe paſſaron a tu cielo:
a Dios ſeñora mia.

Hayen Alexandro y Fabio, y ſalen Teodora, y Fenisa.

Teo. Hombres dizes que viſte?
Fe. Pues no los ves huir, porque ſintieron
que ſu amoroſa platica rompiſte?
Teo. Siento la llaue, y que la puerta abrieron,
que ſalè al muro. *Fe.* Que furioſo eſcapa,
dexandonos el oro de la capa,
en los ojos el vno,
por teſtigo de que es amante alguno
de tantos pretendientes.
Teo. Fenisa no serà de los auſentes,
aunque pueden ſeruirla de ſecreto,
y que he tenido zelos te prometo
de que la mire Iulio. *Fe.* No lo creas,
que aunque es gallarda, ſon acciones feas
las de ſu entendimiento,
porque fuera ſin alma amor violento.
Teo. Eſſo no me aſſegura,
que el ingenio, la gracia, y la hermoſura,
que a muchas les negò naturaleza,
diſcretas hizo y lindas la riqueza,
y yo he notado en Iulio tal mudança,
que no dene de ſer ſin eſperança
de ſer Duque de Vrbino.
Fe. Antes de la ſentencia es deſatino.
Teo. Belliſsima Diana entre eſtas flores
tan de mañana, efetos ſon de amores,
las plumas y el veſtido
mueſtran que aqui la noche aueis tenido.
Yo vi por las eſpaldas
el oro entre las verdes eſmeraldas
deſtos arboles hojas, que es aqueſto?
hombres con vos? como oluidais tan preſto
lo que os tengo aduertido?
Dia Señora, como ſoi boba me oluido

facil-

facilmente de todo.
Teo. No veis que desse modo
ofendeis la grandeza en que naciστes?
Di. Que huyesse de los hombres me dixiστes;
pero como yo sè los mandamientos,
que es mas obligaciõ que vuestros cuentos,
y amarás a tu proximo dezian,
como a ti misмo, vi que no tenian
vuestras lecciones buenos fundamentos.
Teo. Amadme a mi para cumplir con ellos.
Dia. No deueis de sabellos,
no veis que dize proximo, y si fuera
para muger que proxima dixera;
veis como vais Teodora
contra los mandamientos? *Teo.* Yo señora
deseo quanto puedo,
q̃ no os engañe alguno. *Di.* No ayais miedo.
Teo. Engañan las discretas, y auisadas,
q̃ haran de vos? *Dia.* Por muchas engañadas
en todos los Estados
siempre son mas los hombres engañados.
Fe. Esto no sabe a mucha boberia.
Dia. Pero dezidme vos por vida mia,
porque los quereis mal? que es buena gẽte,
quien ay que nos defienda, y nos sustente?
pues desde que nos paren nuestras madres,
todo es cuidado, y ansia de los padres
para darnos remedio?
Fe. La Corte se vistio de medio a medio.
Dia Ioyas, vestidos, fiestas, y plazeres,
deuemos las a caso a las mugeres?
y fuera desto aunque de mi te assombres,
no ves que las tres partes de los hombres
han muerto por nosotars? luego es justo
querer a quien nos quiere, y con tal gusto
nos cria, nos regala, y nos sustenta,
y con su amparo defender intenta
con el amor la vida, y con las manos?
Teo. Antes Diana son vnos tiranos,
que no nos quieren mas que mientras dura
la verde edad, la gracia, y la hermosura,

ma-

matandonos a zelos, y es de modo,
que ellos lo quieren todo,
y no nos dexan ver el Sol a penas.
Di. Pienso que quieres bien lo que condenas,
ven Laura amiga, y mudarè vestido.
La. Mucho te has declarado. *Di.* No he podido
reprimir esta vez mi entendimiento,
que es luz en fin, y sigue su elemento.

Vanse Diana, y Laura.

Teo. Quien pensara Fenisa que supiera
estas cosas Diana en quatro dias?
Fe. Si su buen natural se considera,
no ha de vencer sus rudas fantasias
aquella sangre ilustre?

Sale Iulio.

Iul. Hazed pensamiento mio
lugar, aunque esteis de asiento
a mi nueuo pensamiento,
pues teneis libre aluedrio;
perdonadme si os desvio
de la obligacion de quien
lo mismo hizierà tambien,
que la razon natural
quiere que aborrezca el mal,
y que solicite el bien.
Los ojos puse en Diana
desde el punto que llegò,
no porque me enamorò
si honesta hermosa villana;
mas porque tengo por llana
su justicia, y siendo ansi
ganarè lo que perdi,
si a quien la tiene me inclino,
porque ser Duque de Vrbino,
es lo que me importa a mi.
Teo. Iulio? *Iul.* Señora? no en vano
con mas hermosos colores
se leuantauan las flores
desde tus pies a tu mano;
embaxador del Verano
suele ser el ruiseñor,
y agora de flor en flor
vienes a ser Filomena;
rie el prado, el aire suena,
llora el agua, y canta amor;
Ya que puede sucederme
que no sea dicha este dia?
Teo. Segura estarà la mia
con pagarme, y con quererme,
aqui vine a entrenerme,
y hallè a Diana, que ya
en ser bachillera dà.
Iul. Es laço en que dàn los necios
para mayores desprecios.
Teo. Algo reformada està.
Iul. Es vn marmol que ha vestido
de rustica arquitectura
naturaleza tan dura,
que Camilo arrepentido
està de auerla traido,
y tan confuso el Senado,
que le ha puesto en mas cuidado
el boluerla a deshazer,
que el pensar que ha de poner

tal

tal señora en tal estado.
Teo. Por ir a verla vestir
las galas de oy, no me puedo
detener contigo.
Vase.

Iul. Quedo
sinti, no ay mas que dezir.
Esto me importa fingir,
ya que con Diana intento
este nueuo pensamiento,
que luego que tenga amor
sobre su mucho valor
luzirà su entendimiento.

Sale Camilo.

Ca. Huelgome de hallarte a solas,
que tengo que hablar contigo.
Iul. Ya sabes mi inclinacion,
a tu amistad, y seruicio.
Cam. Si en ella puso Teodora
quando los dos la seruimos
alguna discordia, Iulio,
siendo deudos, siendo amigos,
ya no causaran los zelos
los passados desatinos,
que del amor de Teodora
tomò vengança el oluido.
De hablar con Diana vengo,
y parecememe que he visto,
no el juizio concertado,
mas no alterado el juizio.
Con su Secretario estaua,
escriuiendo a los que han sido
pretendientes de Teodora,
que le han dado por escrito
el parabien del Estado;
aqui Iulio te suplico,
que me escuches mas atento.
Iul. Que mas atento? *Ca.* Pues digo,
que si este Estado ha de ser
de vn estraño, o de vn vezino,
donde como en dueño ageno
corran los propios peligros,
es mejor que yo lo sea;
que por ser Duque de Vrbino,
no reparo en lo interior
deste rustico edificio.
Porque no la quiero yo,
para que me escriua libros,
ni para tomar consejo,
que de muger no le admito.
Tu pues quieres a Teodora,
que nunca quien ama quiso
mas interes que su gusto,
ayuda el intento mio,
pues que no puedes dexar
por amante, y bien nacido
de quererla, a cuya causa
a Duque de Vrbino aspiro.
Que si me dàs tu fauor,
y la possession conquisto,
todos mis Estados quedan
a eleccion de tu aluedrio.
Iul. Mucho me pesa que pienses
(o generoso Camilo)
siendo discreto, que pueda
el gusto (y mas si es fingido)
vencer tan grande interes,
como ser Duque de Vrbino.
Quando yo amaua a Teodora,
era fundado designio
en ser forçosa heredera;
pero viendo, como has visto,
que es Diana, quien tan loco
tomara tan necio arbitrio,
como dexar la esperança
de la pretension que sigo
con el mismo pensamiento?
Quien se viera tan rendido
a la mayor hermosura,
que naturaleza hizo

al mas raro entendimiento,
al cuerpo mas cristalino
(cosas que siguen los hombres
con engañado juizio)
que dexarà vn grande Estado,
por vn bien que siempre ha sido
imaginada victoria,
y executado delito,
breue cometa del gusto,
que suele traer consigo
el justo arrepentimiento
a espaldas del apetito?
La cosas que son posibles
han de pedir los amigos,
que es locura, y no razon
amistad contra si mismo.
Los amores de Teodora
no fueron mas de principios,
mudò fortuna el semblante,
y mi amor mudò de sitio.
Mas quierò boba a Diana
con aquel simple sentido,
que bachillera a Teodora,
pues vn Filosofo dixo,
que las mugeres casadas
eran el mayor castigo,
quando soberuias de ingenio,
gouernauan sus maridos.
Lo que han de saber, es solo
parir, y criar sus hijos,
Diana es hermosa, y basta,
que sepa criar los mios.
Cam. No esperè de tu lealtad
respuesta tan descompuesta,
pero ha sido la respuesta,
como ha sido la amistad.
Mas que mejores razones
me pudiera responder,
quien rompe de vna muger
tan nobles obligaciones.
Pero no se lograran,
que en sabiendolo Teodora,
a quien yo lo dirè agora.
(pues tus agrauios me dàn
para bajezas licencia)
a entrambas las perderàs,
y a mi que te importa mas.
Iul. Y que ha de hazer mi paciencia
Camilo en essa ocasion?
Ca. Remitir el desagrauio,
que palabras no lo son.
Iul. Pues quitandote la vida
podrè solo pretender.
Ca. Quien la sabe defender,
nunca de quien es se oluida,

Salen Diana, Teodora, Fabio, y Marcelo Secretario.

Teo. Ya se luze la cabeça
que por gouierno teneis.
Dia. Ola, que es esto que hazeis?
Mar. Ya no lo vè vuestra Alteza,
Iulio y Camilo reñian.
Dia. Marcelo, es esto mal hecho?
Mar. Quando ay enojo, y despecho,
al campo se desafian
los Caualleros, no aqui.
Di. Que hare Teora? *Teo.* Prendellos.
Di. Prendellos? Pues quierran ellos?
Teo. Mandadselo vos. *Di.* Yo? *Teo.* Si.
Dia. Las espadas me desmayan,
escriuilles a los dos
Marcelo vna carta vos
en que a la carcel se vayan.
Fab. Buena traça. *Mar.* La razon
de la pendencia que fue?
Ca Fue la Duquesa. *Mar.* Porque?
Cam Casarla fue la ocasion,
mas no tambien empleada,
aunque con mucha nobleza,

co

como merece su Alteza.
Di. No, no, que ya estoi casada.
Teo. Casada, con quien? *Di.* Con vos,
que pues que no he de querer
hombres, sereis mi muger.
Teo. Poned en paz a los dos,
hazed que se dèn las manos.
Di. Luego quereis los casar?
Teo. Y los dos pueden dexar
essos pensamientos vanos.
Di. Casense Iulio, y Camilo,
pues ya lo estamos las dos,
dad fee Secretario vos
entendeis por buen estilo
de que quedamos casados;
sin duda que la question
nacio de la pretension
Laura de aquestos Estados.

Sale Alexandro de camino.

Ale. Si deslumbrado por dicha
entre señores aqui,
que tanto ha podido en mi
la fuerça de vna desdicha,
suplicoos me perdoneis.
Di. Que es esto Fabio? *Fab.* Señora,
como tu lo entiendo agora.
Di. Caballero que quereis?
Ale. Qual es su Alteza? *Di.* Yo soi
su Alteza si me buscais,
pues bien, que es lo que mandais,
que os entrais adonde estoi
con las espuelas calçadas;
sois por ventura Frances,
que las tienen en los pies
para siempre vinculadas?
Que como entre las naciones
son los mejores cauallos
de Galos se han buelto gallos,
y gallos con espolones.
Ale. Tanto mi peligro ha sido,
que dexo el cauallo muerto
a essa puerta. *Di.* Desconcierto
que mejor huuiera sido
auerle metido acà,
y que se muriera aqui.
Iul. Cauallero oidme a mi,
esta gran señora està
de enfermedad que ha tenido
diuertida como veis,
a que venis? que quereis?
Dia. Mentis porque ya ha venido
mi salud, y estoi tan buena,
que cierta temeridad
es sola mi enfermedad,
hasta quitarme la pena:
Que se entrasse Fabio aqui
Alexandro deste modo?

A parte con Fabio.

Fab Si el no sale bien de todo,
passos y tiempo perdi.
Ale. Hermosa Diana,
retrato de aquella,
que con las tres formas
por deidad celebran.
Que Luna en el cielo
Diana en la tierra
en el centro obscuro
Proserpina Reina.
Pues fuistes señora
Diana en las seluas,
Luna en el estado
donde sois Duquesa.
Y mientras os tuuo
sayal encubierta
Proserpina clara
Reyna de tinieblas.
Otauio Farnesio
a vos se presenta,

del Principe hermano
de Parma, y Plasencia.
Amor que en las almas
tiene tanta fuerça,
mayormente quando
verde Primauera,
tiernos años gozan
faltos de experiencias
en la luz hermosa,
bañando las flechas
de vnos ojos negros
de vna dama bella.
Dio luto a los mios,
pues en esta ausencia
en el alma misma
le traigo por ella.
No con lo presente
hago competencia:
pero si el amor
las flechas perdiera,
los ojos que digo
siruieran por ellas.
Pagome dos años
amorosas deudas,
no eramos iguales
en sangre, y nobleza;
con que mi esperança,
que casado fuera,
possession dichosa
fue desdicha cierta.
Solo merecia
por alguna rexa,
manos recatadas,
y palabras tiernas.
Como mariposa,
que nunca se quema,
solo daua tornos
a la blanca vela.
Trataron casalla
sus padres por fuerça,
y fuele forçoso
darles obediencia.
Yo que la adoraua,
y me vi perdella,
no perdi la vida,
perdi la paciencia.
Y viendome Porcia
con alma resuelta
de matar su esposo,
mis locuras templa,
con darme palabras,
que salieron ciertas
tierna a mis suspiros,
facil a mis quexas.
De las bodas tristes
passaron a penas
los alegres dias,
quando verme intenta,
vna escura noche,
tan lluuiosa y negra,
que solo se hizo
para ser secreta.
A su huerta pongo
escalas de cuerda,
mas que cuerdo loco
subiendo por ellas.
Dormia su esposo,
y Porcia despierta,
de la cama sale,
durmiendo le dexa.
Quando vi su bulto
por la blanca senda,
que era de los quadros
guarnicion de arena.
Cuyos pies hermosos
en breues chinelas
con ayrosos passos
la boluieron perla.
Si ay aqui quien ame,
lo que senti sienta
tras tantos deos s

con el bien tan cerca.
Naguas de Cambrai,
con randas Flamencas
partian el campo
de su imagen bella.
Porque la camisa
de mangas abiertas,
mostraua dos braços
de candida cera.
Y al vso de Italia
por el pecho suelta
dos suspensos bultos,
pomos de azuzenas.
Al marido entonces
el honor despierta,
porque quien le tiene,
no es bien que se duerma.
La jurisdicion
de la cama tienta,
lo frio le abrasa,
lo ardiente le yela.
Porque los que aman
este estado sepan,
que aun alli no tienen
segura su prenda.
Salta de la cama,
y toma en defensa
de su honor y vida,
espada, y rodela.
Presto hallò el engaño,
y a nosotros llega,
porque las desdichas
siempre fueron prestas.
Conmigo se afirma,
la colera ciega,
nunca por preceptos
gouernò las tretas.
Y como el agrauio,
ni esgrime, ni llega,
cuchilladas tira
con poca destreza.
a pocas turbado
por mi espada se entra
del jardin los quadros
con la sangre riega.
Saco a Porcia en braços
sin herida muerta,
y en vn Monasterio
defendida queda.
A penas la Aurora
sacò la cabeça
a llorar desdichas
en viendo la tierra.
Quando diez soldados
mi aposento cercan,
prendeme mi hermano,
y el mismo sentencia,
porque propia sangre,
mas exemplo sea,
dando a la justicia
Magestad seuera.
Ya llegaua el dia,
quando vna donzella,
hija del Alcaide,
piadosa me entrega
llaues de la torre,
joyas, y cadenas.
Salgo en el caballo,
que si viuo queda,
como el de Alexandro,
marmol se prometa.
Oy a vuestros pies
mis fortunas llegan,
mostrad que sois Angel
en librarme dellas.
Dadme vuestro amparo,
que mi historia escuela,
serà vuestra gloria
remediar mi pena.

Dia. Discreto deueis de ser,
mas no se os ha sucedido
engañador aueis sido,

guar-

guardese toda muger.
Hideputa bellacon,
como pintò por la senda
la camisa de su prenda,
aun no truxera jubon?
Que linda vista teneis,
pues de aquellas naguas frescas
vistes las randas Flandescas,
a fee que no me engañeis.
Dessos sois? no mas conmigo
a buen tiempo os declarais,
pues al de Parma me dais
por capital enemigo.
andais a engañar mugeres
de noche por los jardines?
Teo. No es justo que lo imagines,
si de desdichas lo infieres.
Fab Señora, este cauallero
fauorece. *Dia.* Vos hablais
por èl? tan seguro estais
de su culpa majadero?
Fa. Que has hecho? *Al.* Aqueste fingi
por verla. *Dia.* O Vlisses astuto,
vayase Porcia con Bruto,
que es lo que me quiere a mi.
Fab. Señora, no es en tu agrauio,
inuencion deue de ser.
Dia. Viue Dios que le he de hazer
dar mil estocadas Fabio;
venid conmigo Camilo
y Iulio. *Iu.* Que airada estàs.
Dia. Que quereis, no puedo mas
en viendo traidor estilo.

Vanse, y quedan Teodora, Alexandro, y Fabio.

Fa. Quisiera poder hablarte,
y quedose aqui Teodora:
pero que diràs agora
con que puedas disculparte?
Alt. Anda Fabio, que es locura
la de Diana, y no amor,
y si este ha de ser humor
su Estado, ni su hermosura
no me prestaran paciencia.
Entra a verla, y dila Fabio,
que sentido deste agrauio
darè la buelta a Florencia,
que yo no quiero muger
con luzidos internalos.
Fab. Con que gentiles regalos
la dispones a boluer
a tu amistad. mas yo voi
por ver de que se ha sentido.

Vase.

Teo. Agora que Fabio es ido
os quiero dezir quien soi
generoso Cauallero.
Alt. Ya señora lo he sabido,
y agora perdon os pido,
de no auer hecho primero
lo que era razon con vos.
Teo. De mi tambien estad cierto,
que de aqueste desconcierto
estoi corrida por Dios.

Salga Diana a la puerta a escuchar, y Fabio.

Perdonad la boberia
de la señora Duquesa,
no sabe mas. *Alt.* No me pesa
de ver su descortesia,
si ha passado por su puerta
por la posta Salomon,
pesame de la ocasion
neciamente descubierta
a quien me ha tratado ansi.
Teo. La relacion que le hizistes
de vuestras fortunas tristes,
mas impresion hizo en mi:
mis joyas, casa, y hazienda

tened por vuestras Otauio.
Dia Que sientes de aquello Fabio?
Fab. Siento que el diablo lo entienda.
Alt. A tantas obligaciones
que puedo yo responder?
Teo. La herencia desta muger
està agora en opiniones;
Si sale el pleito por mi,
Farnesio ilustre creed,
como vos me hagais merced,
si aueis de assistir aqui
de darme vuestro fauor,
De premiaros de tal modo,
que venga a ser vuestro todo.
Dia. Aquello es temor, o amor?
Fab. Temor de verse en estado,
que todo lo ha menester.
Dia. Zelos me dàn, soi muger,
peligro corre el cuidado.
Alt. Dadme señora licencia
para poner en razon
mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion
quiere boluerse a Florencia.
Dia. A que Florencia ignorante,
siendo del de Parma hermano?
Fab. Todo aquello es cuento vano,
por estar gente delante.
Teo. Id con Dios gallardo Otauio,
y en prendas de que sereis
de mi parte, y vengareis
de mi justicia el agrauio.
Este diamante traed
por diuisa de vna dama,
que su defensor os llama.
Alt. Señora, tanta merced,
Tomarele por prision,
como fue antigua señal
para ser grillo inmortal
del dedo del coraçon.
Dia. Si se detiene, y porfia
tanto quien escucha, yerra,
presumo que doi en tierra
con toda la boberia.
Fab. Voi tras el. *Alt.* Fabio, y Diana?
Fab. Calla que està aqui, y te oyo.
Alt. Serà bien hablarla? *Fa.* No
que es airada Tigre hircana,
Echa señor por aqui,
y finge que no la viste.
Vanse.
Teo. Diana, donde tan triste?
Di. Esto lo desde oi por ti,
diteme amiga Teodora
recien venida vn consejo,
que no tomas para ti.
Teo. Como? *Di.* q̃ por no ser buenos
siempre huyesse de los hombres,
y siempre te hallo con ellos.
Esta mañana tambien
con mil razones, y exemplos
me persuadiste lo mismo,
no entiendo tus pensamientos,
mas deue de ser engaño;
dime si puedo quererlos,
que por tomar tu licion
ha muchos dias que tengo
el gusto con telarañas,
con poluo el entendimiento.
Que es amor por vida tuya?
Teo. Amor, Diana, es deseo.
Di. No mas? *Teo.* Lo demas tener
las esperanças efecto;
es el amor de dos almas (trueq
transformacion. *Di.* Como? *Te.*
que dexando cuerpos propios
passan a cuerpos agenos.
Di. Valame Dios! *Te.* Que te admi
Di. Que se passen a otros cuerpos
que es la mayor inuencion,
que pudo hallar el ingenio,
pero entre dos que se aman,
que suele descomponellos?

Teo. Zelos. *Di.* Que es zelos? *Teo.* Sos-
de que ay diferẽte dueño. (pechas
Di. Y si le ay? *Teo.* Es agrauio,
que los zelos solo zelos
son vna sombra de noche,
que del propio mouimiento
de la persona se causa.
Son vna pintura en lexos,
que finge montañas altas
los que son rasgos pequeños.
No has passado alguna vez
por vn espejo de presto,
que eres tu, y piensas que es otro?
pues esso mismo son zelos.
Dia. Que son zelos tantas cosas?
Teo. Librete Dios de tenerlos. *Vase.*
Dia. Dulces empeños de amor,
quien os mandò ser empeños
de prendas no conocidas;
fiè de Fabio el secreto,
De buscarme vn defensor,
y quando tenerle pienso,
hallo que todo es engaño,
traiciones, y atreuimientos,
Determineme a querer
a tan noble Cauallero
como Alexandro, y corrida
de mi engaño me arrepiento,
Quien sino yo pudo hallar
la desdicha en el remedio,
quien sino yo ser pudiera
dichosa para no serlo. (no
Ay mi querida aldea! ay cãpo ame-
quien me truxo a la Corte! muera
Ay mis dulces soledades (de zelos,
donde escuchaua requiebros
de las aues en sus flores,
de las aguas en los yelos.
No aqui lisonjas, no engaños,
no traiciones, no desprecios,
adonde teme la vida,
sino la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi aldea
de que color era el miedo
agora a mi sombra misma
por qualquiera parte temo,
Alla todos eran simples,
aqui todos son discretos,
achaque es de la mentira,
por ser mas los q̃ son menos. (no,
Ay mi querida aldea! ay cãpo ame-
quiẽ me truxo a la Corte muera de
(zelos!

Salen Alexandro, y Fabio.

Fab. Con poca satisfacion
hazen pazes los amantes.
Ale. En sospechas semejantes
se agrauia la estimacion.
Fabio me ha dicho señora
(ya que mi desconfiança,
viendo en vos tanta mudança
con el alma que os adora
me obligaua justamente
a solicitar mi ausencia)
que no me buelua a Florencia.
Dia. Fabio es hombre diligente,
y si estuuiera colgado
de vna almena desse muro,
mi honor viuiera seguro,
y mi necio amor vengado.
Fab. Que lo merezco es mui cierto,
que assi se deue pagar
quien te ha sacado del mar,
y puesto en seguro puerto.
Pero si este mouimiento
es condicion de muger,
que dexan presto vencer
su cobarde entendimiento
de qualquier sospecha vana,
dime si en auer traido
a Alexandro te he mentido?

Ale. Yo soi hermosa Diana,
Medicis soi, que no soi
Farnesio como fingi,
ni a Porcia en mi vida vi,
ni huyendo de nadie voi,
ni matè, ni me prendieron,
porque aquella relacion
fue solamente inuencion
de agenar los que la overon.
Dia. Si pretendiste encubrirte
de ser quien eres con arte,
porque no me diste parte
para que pudiera oirte
con menos alteracion?
Ale. Porque no te pude hablar.
Dia. Y aquel modo de pintar
era tambien inuencion
la bella Porcia en camisa?
Ale. Laura vna noche señora
para que viesse el Aurora,
como en la primera risa
quiso que te viesse ansi;
como te vi te pintè,
que en el jardin me quedè,
y por la rexa te vi.
Dia. A penas creerte puedo,
toda el alma me has turbado,
porque de auerte escuchado
no tengo seguro el miedo.
Que quien con tal libertad
miente de buen aire y gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Ale. El dia que llegue aqui,
en cuya noche te hablè
lo que contigo tratè
a mi hermano le escriui,
pidiendole que me diesse
alguna gente y fauor,
con que a su tiempo mejor
te siruiesse, y defendiesse,
esta carta me responde.
Di. Muestra. *Ale.* Por ella veras,
que fauor en èl tendràs,
y que a quien es corresponde,

Ella lee, Fabio, y Alexandro hablan.

No puede auer desengaño
Fabio, en el mundo mayor,
aunque es muger de valor,
es sola, y teme su daño.
Fa. Y no es mucho, que la tienen
mil enemigos cercada.
Ale. Fabio, mi amor, y mi espada
solo a defenderla vienen.

Salen escuchando Iulio, Camilo, y Teodora.

Iul. Iuntos los tres? *Ca.* No lo ves?
vna carta està leyendo.
Iul. Que està sossegada, aduierte.
Teo. Quien oyera desde aqui
lo que dizen. *Dia.* Ya lei,
y oy llego Alexandro a verte
con diferente semblante,
porque he sabido quien eres.
Ale. Si de mi valor infieres
que puedo ser semejante
a los Principes de quien
tengo esta sangre Diana,
no serà esperança vana,
que presto a tus pies estèn
los enemigos que tienes.
Dia. Tu nombre te harà segundo
reconquistador del mundo,
cuyas hazañas preuienes,
si el gran Duque como escriue
me dà su fauor. *Ale.* Yo creo
que tiene mayor deseo,

y con

y con más cuidado viue.
Fab. Si pudiera deshazer
sin que les diera sospecha
alguna gente, entretanto
que llegaua de Florencia,
todo quedaua seguro.
Dia. Pues yo la haré demanera,
que me defienda de todos,
y que ninguno lo entienda.
Ale. Esso como puede ser?
Fa. Passo, que en aquella puerta
tres enemigos del alma,
mundo, carne, y diablo azechan.
Iul. Fabio nos ha descubierto.
Cam. Pues ya nos han visto llega.
Teo. Señora mia? *Di.* Teodora?
Teo. Que carta, y consulta es esta?
Di. Tengo tanta inclinacion
a las cosas de la guerra,
despues que en vn libro vi
lo que las historias cuentan
de mugeres valerosas,
que por serlo como ellas,
escriui vn carta al Turco,
que luego como la vea
me entregue la Casa Santa,
y esta que veis es respuesta
en que dize que no quiere,
con que pienso hazer gran leua
de gente, y llevarla al Cairo
por la mar, y por la tierra.
Esto consultaua a Octauio,
y mui necio me aconseja,
no me meta con el Turco.
Iul. No ha dicho cosa como esta
en todos sus desatinos.
Di. Ea salgan diez vanderas,
con tres mil, o seis mil hombres.
Ale. Señora, aunque tal empresa
es santa, y la hizieron Reyes
de Francia, y Ingalaterra,
vos no sois tan poderosa.
Dia. Que donosa resistencia,
vamos Fabio. *Fa.* Donde vamos?
Dia. Al Caito *Fa.* Mejor no fuera
ir a comer, que es mui tarde?
Dia. Comer? lanças, y escopetas,
toca alarma, alarma toca.
Iul. Vamos Teodora con ella,
no intente algun disparate.
Fab. Que dizes? *Ale.* Que fue discreta
la inuencion. *Teo.* De boba a loca
ay mui poca diferencia.
Ca. Seguilde el humor *Iul.* Alarma,
toca al arma *Todos.* Guerra, guerra.

ACTO TERCERO.

Salen Alexandro con baston de General bizarro: y Marcelo.

Al. Entrò la gẽte toda? *Ma.* Entrò toda la gẽte,
que ya por las posadas se acomoda.
Ale Formarase vn exercito valiente
de soldados bizarros:
vino el vagaje? *Ma.* Vã entrando en carros,
Ale. Que dizen en Yrbino?

y con más cuidado viue.
Fab. Si pudiera deshazer
sin que les diera sospecha
alguna gente, entretanto
que llegaua de Florencia,
todo quedaua seguro.
Dia. Pues yo la haré demanera,
que me defienda de todos,
y que ninguno lo entienda.
Ale. Esso como puede ser?
Fa. Passo, que en aquella puerta
tres enemigos del alma,
mundo, carne, y diablo azechan.
Iul. Fabio nos ha descubierto.
Cam. Pues ya nos han visto llega.
Teo. Señora mia? *Di.* Teodora?
Teo. Que carta, y consulta es esta?
Di. Tengo tanta inclinacion
a las cosas de la guerra,
despues que en vn libro vi
lo que las historias cuentan
de mugeres valerosas,
que por serlo como ellas,
escriui vn carta al Turco,
que luego como la vea
me entregue la Casa Santa,
y esta que veis es respuesta
en que dize que no quiere,
con que pienso hazer gran leua
de gente, y llevarla al Cairo
por la mar, y por la tierra.
Esto consultaua a Octauio,
y mui necio me aconseja,
no me meta con el Turco.
Iul. No ha dicho cosa como esta
en todos sus desatinos.
Di. Ea salgan diez vanderas,
con tres mil, o seis mil hombres.
Ale. Señora, aunque tal empresa
es santa, y la hizieron Reyes
de Francia, y Ingalaterra,
vos no sois tan poderosa.
Dia. Que donosa resistencia,
vamos Fabio. *Fa.* Donde vamos?
Dia. Al Caito *Fa.* Mejor no fuera
ir a comer, que es mui tarde?
Dia. Comer? lanças, y escopetas,
toca alarma, alarma toca.
Iul. Vamos Teodora con ella,
no intente algun disparate.
Fab. Que dizes? *Ale.* Que fue discreta
la inuencion. *Teo.* De boba a loca
ay mui poca diferencia.
Ca. Seguilde el humor *Iul.* Alarma,
toca al arma *Todos.* Guerra, guerra.

ACTO TERCERO.

Salen Alexandro con baston de General bizarro: y Marcelo.

Al. Entrò la gẽte toda? *Ma.* Entrò toda la gẽte,
que ya por las posadas se acomoda.
Ale Formarase vn exercito valiente
de soldados bizarros:
vino el vagaje? *Ma.* Vã entrando en carros,
Ale. Que dizen en Yrbino?

Mar. Que ha sido poderoso desatino
con pretexto de guerra
contra el Turco soldados en su tierra?
Ale. Deuen de estar turbados.
Mar. Sienten sin causa sustentar soldados,
que Diana leuanta
a titulo de ver la casa Santa.
Ale. Mandome hazerlos, y como es mi amparo
en seruirla reparo,
puesto que me parece disparate,
que vn imposible trate,
pues a la Santa guerra
fueron vn tiempo Francia, Ingalaterra,
y Alfonso Rey de España,
cubriendo de naciones la campaña.
Mar. Tambien dizen, que cubren el camino
soldados de Florencia contra Vrbino,
y tanto ya su exercito se acerca,
que le han visto marchar desde la cerca.
Ale. Hablarè la Duquesa mi señora,
pero quiè viene aqui? *Mar.* Viene Teodora.

Sale Teodora.

Teo. En fin Octauio ha llegado.
Generoso Capitan
si bien pareceis galan,
mejor pareceis soldado.
Que tan luzido este dia
venis a quien os espera
gran Capitan, que quisiera
ser yo vuestra compañia.
Dadnos Marcelo lugar,
que quiero hablar con Otauio.
Mar. Es en mi lealtad agrauio,
mas no le quiero formar,
que de auerme vos mandado
que os dexe (como lo harè)
mas sospechas lleuarè,
que de aueros escuchado.
Vase.

Teo. Si la gente que traeis
gallardo Farnesio a Vrbino,
para tan gran desatino
emplear mejor quereis;
yo sè quien luego os hiziera
destos Estados señor.
Ale. Y yo pagara su amor
Teodora si justo fuera.
Pero auiendo conducido
por gusto de la Duquesa
(aunque para loca empresa,
pues todo es tiempo perdido)
la gente de que me ha hecho
Capitan, fuera traicion,
no solo a mi obligacion,
pero a su inocente pecho.
Que si bien es desatino
el ir a Ierusalen,
al fin es Diana quien

me

me ampara, y tiene en Vrbino.
Teo. Y si yo el pleito vencieſſe?
Ale. Entonces, ſeñora mia
la gente vueſtra ſeria
pero no ſino lo fueſſe.

Sale Diana.

Dia. Baſta Teodora, que quien
a Otauio quiſiere hallar,
donde eſtàs le ha de buſcar,
y a ti Teodora tambien
Buſcando a Otauio, mas èl
ya no deue de ſer hombre,
porque atento eſſe nombre
huyeras Teodora dèl.
Tus honeſtas altiuezes,
mas ſaben dezir que hazer,
poco deues de correr,
pues te alcança tantas vezes.
Teo. Quando yo te perſuadia
eras Diana ignorante,
que te engañaſſe temia.
Ya que màs diſcreta eres,
no ay preceptos que te dar,
de como ſe han de guardar
de los hombres las mugeres.
Y aſsi pues no han de engañarte,
bien puedas hablar con ellos.
que dexallos, o querellos,
no cabe en terminos de arte.
Di. Diſculpar quieres tu error,
con darme licencia a mi.
Teo. Hablar con Otauio aqui,
puede ſer contra mi honor?
mui malicioſa te has hecho
deſpues que en Palacio eſtàs.
Dia. Como voi ſabiendo mas,
voi entendiendo tu pecho;
perdone vuſeñoria,
y mui bien venido ſea.
Ale. El que ſeruiros deſea,
no tiene ſeñora mia
mayor bien que deſear:
en vueſtro lugar eſtuue.
Di. Viſtesle? *Ale.* Alli me detuue
con guſto de preguntar
como os criaſtes, y vi
que del monte a verme vino
vueſtro viejo padre Alcino,
a quien vueſtras cartas di,
y aquellos ſeis mil ducados:
llorò conmigo el buen viejo,
y tomando ſu conſejo
hize quinientos ſoldados
de aquellas villas y aldeas,
con pregonar vueſtro nombre,
porque no quedaua vn hombre.
Teo. Bien venido Otauio ſeas,
que quiero ſer mas cortès,
que Diana lo es conmigo.
Dia. Yo lo que me dizes digo.
Teo. Habladme Otauio deſpues

Vaſe.

Al. Por Dios que eſtà vueſtra Alteza
terrible, que no repara
en que ſu ingenio declara.
Di. Es condicion, ò flaqueza
de voluntad de muger,
ſeñor Alexandro, y yo
lo ſoi tambien, aunque no
lo acabo de conocer.
Ale. Si llega a hablarme Teodora,
quando de ſeruirte vengo,
que puedo hazer? *Di.* No la hablar,
pues te doi el miſmo exemplo
con Iulio y Camilo yo,
ni reſpondo a los intentos
de Principes que me eſcriuen,
mas deſde aqui me reſuelvo
a dexar tus ſinrazones,
y tratar de mi remedio.
Ale. Eſcucha. *Di.* Yo para que?

Ale.

Al. Hasme de escuchar. *D.* No quiero.
A. Teodora me hablò. *D.* No hablalla
Al. Porque? *Dia.* Potó yo me ofendo.
Ale. Y si me detuuo? *Dia.* Huir.
Ale. Huir? *Di.* Y fuera bien hecho.
Ale. Como pudè? *Di.* Con los pies.
Al. Loca estas. *Di.* Como tu necio.
Ale. Tanto rigor? *Di.* Tengo amor.
Ale. Yo mayor. *Di.* Yo no lo creo.
Ale. Mas q̃ te pesa. *Di.* No hará.
Ale. Esso es valor? *Di.* Tengo zelos.
Ale. Morir me dexas? *Di.* Que gracia.
Al. Ya me enojo. *Di.* Y yo me vengo.
Al. Diré quiẽ soi. *Di.* Ya lohas dicho.
Ale. Alquien? *Di.* A quien aborrezco.
Ale. Fuerte muger? *Di.* Esto soi.

Sale Fabio.

Fab. Metereme de por medio
brauos del alma. *Di.* No ai burlas
Fabio conmigo, esto es hecho.
Fab. Anda por aqui Teodora?
Di. De sus agrauios me quexo.
Fab. Ea que ya sale amor
por donde entraron los zelos,
Para que os estais mirando?
que sirue si los deseos
estàn pidiendo los braços
poner los ojos al sesgo?
En verdad que es tiempo agora,
para que se gaste el tiempo
en zelos, y desatinos,
estandose Vrbino ardiendo.
Ale. Bien dize Fabio, señora,
prosigamos, ò dexemos
lo que auemos concertado,
que la alteracion del pueblo
no permite dilaciones.
Di. Que zelos fueron discretos?
parte Fabio a lo que oy
te dixe, veniendo a tiempo
que todos mis enemigos
queden por ti satisfechos,
de que la gente que entrò,
no tiene mas fundamento,
que mi simple condicion.
Fab. Voi, pero quedad primero
amigos. *Dia.* Yo le perdono
para que se parta luego
a preuenir los soldados.
Ale. Bien sabe, señora, el cielo
la intencion con que te sirue.
Fab. Que vereis mui presto aspera
la vengança de Teodora,
y el fin de vuestro deseo.

Vanse Alexandro, y Fabio, y sale Iulio.

Iul. Hasta, que Vrbino, señora,
ha visto tantas vanderas,
no ha pensado que es de veras
la guerra que teme agora.
Està toda la ciudad
alborotada de ver,
que no siendo menester,
y con tanta breuedad
hagas numero de gente
tan grande, dando ocasion,
que murmuren con razon,
y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
que es cõtra el Turco, que ha dado
risa al vulgo, y al Senado,
y escandalo a la ciudad.
Yo de quien puede fiarse
vuestra Alteza le prometo
fidelidad, y secreto,
si permite declararse
con quien la sirue, y adora.
Di. Iulio, presto verà Vrbino

si es valor, o desatino,
como publica Teadora.
Está ya el Turco embarcado
para venir contra mi,
y que traiga gente aqui.
tiene por burla el Senado?
Pero la culpa he tenido,
porque si yo me casara
en Milan, Parma, y Ferrara,
entre el Turco, y mi marido,
se pudiera averiguar,
y no andar con mis vanderas,
si es de burlas, si es de veras
alborotando el lugar.
Iul. Señora, hablando verdades,
como a vezes dizes cosas
discretas, y sentenciosas,
no siempre nos persuades,
que nacen de tu inocencia,
cosas que nos dàn temor,
porque ignorancia y valor,
y desatino, y prudencia,
no caben en vn sujeto.
Di. Si caben quando se crea,
que aquello me dio vna aldea,
y esotro vn padre discreto.

Sale Teodora, y Camilo.

Teo. A quien no pondrà temor
ver Camilo cada dia
ir entrando tanta gente,
tantas armas, y diuisas,
tantas caxas, y trompetas,
preuenir la artilleria
del muro, y guardar las puertas?
Cam. Teodora, quien imagina
a Diana como simple,
echa este negocio en risa.
Mas quien por otras acciones
presume, que ser podria
consejo de algun discreto,
que ocultamente codicia
hazerse señor de Vrbino,
teme que es todo mentira.
Teo. Alli estàn Iulio, y Diana.
Ca. Braua amistad. *Teo.* Es fingida.
Iul. Yo te he dicho lo que siento.
Dia. Porque tienen por malicia,
que traiga Otauio essa gente?
Iul. A todos, señora, admira,
que digas que es contra el Turco.
Dia. Quieres que verdad te diga?
Iul. Esso deseo. *Dia.* Pues Iulio
tendràs secreto? *Iul.* Serè
leal a tu gusto. *Dia.* Temo,
que Teodora mi enemiga
te quiere bien.
Iul. Ya no quiere
despues que Otauio la mira.
Dia. El a ella, o ella a èl?
Iul. Todo en interes estriua,
de que le dè su fauor.
Dia. Casarme Iulio querria,
y proponiendole a Otauio
mi intento, como èl se inclina
a Teodora me aconseja,
que por mi dueño te elija.
Iul. Quien sino Otauio pudiera,
siendo la nobleza misma
fauorecer mi esperança?
que termino, que hidalguia!
bien me lo debe en amor.
Dia. Alli Iulio te retira,
que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Teodora, conteria,
ilustrissima señora,
que la ocasion que te obliga
a las vanderas que has hecho,
por otros passos camina,
si merezco tu fauor,
pues auenturè la vida,
por traerte del aldea,

que

que intentas, que solicitas
con tantas armas, que ya
como sabes cada dia,
mas nos ponés en cuidado?
Dia. Algo estoi mas entendida,
mas no tanto, que me entiendan.
Ca. Temo que son tus enigmas,
como la Esfinge de Tebas.
Di. No entiendo Filosofias,
bien sè, que sola, y muger,
y no arteса, ni Artemisa
mal me podrè gouernar:
Otauio me persuadia,
que hiziesse eleccion de ti.
Cam. Tiene mui bien conocida
mi gran voluntad Otauio;
con que ilustre bizarria
oy entraua con la gente,
ni en la paz, ni en la Milicia
ha visto tal hombre Italia;
pero tu señora mia,
que la respondiste a Otauio?
Dia. Que para que te reciba
Vrbino con mas aplauso
al Senado le diria
tus meritos, y mi amor.
Cam. Teodora, y Iulio nos miran,
que sino a tus pies.
Dia. Detente,
y silencio si me estimas.
Cam. Voi a engañar a los dos,
y tu tantos años viuas,
que de nuestros hijos veas
copia de inmortal familia.
Iul. Que te ha dicho la Duquesa
Camilo? *Cam.* Mil boberias
acerca de la jornada,
con que sèr simple confirma;
no ay de que tener sospecha.

Sale Laura.

Te. Que incapaz muger? que indigna!
Lau. vn Embaxador del Turco
Persiano de medio arriba,
de medio abaxo lagarto
con almalafa Morisca;
y por mayor grauedad
ceñido por las rodillas,
la cimitarra anchicorta,
la guarnicion de ataugia.
quiere hablarte. *Di.* Dile q̃ entre,
y dame Laura vna silla.
Te. Laura. *La,* Señora. *Te.* Oye, apa-
que es esto q̃ el Turco embia? (
La. Vn Embaxador. *Te.* Que dizes?
Lau. Que me remito a la vista.
Iul. Para confirmar Diana
la necedad que imagina
del exercito que forma
se ha persuadido a si misma
fingir vn Embaxador.
Cam. Ya viene. *Di.* Yo estoi corrid

Acompañamiento, y detras Fabio, d
Turco vestido graciosa-
mente.

Fab. Ala guarde a vuestra Alteza!
Dia. Venga vuestra Turqueria
con salud. *Fa.* Deme las plantas.
Dia. Estàn a los pies asidas.
Fab. Las manos. *Di.* Si se las doi
con que quiere que me vista?
Lau. Dèle silla vuestra Alteza.
Dia. Porque no se la traia
de su tierra? *La.* Esto conuiene,
siente se vusiñoria.
Iul. Este no es Fabio Teodora?
Teo. En forma tan peregrina
viene por darla contento,
que a penas le conocia.
Iul. Ya no es duda su ignorancia,
que sola esta accion confirma

la simplicidad mayor
que ha sido vista, ni escrita.

A parte a Diana.

Fa. Ya queda hermosa Diana
sacando la infantería
Alexandro, y en Palacio,
de Arcabuzes, y de Picas,
forma vn esquadron, que rije
en vn cauallo, que pisa
fuego por tierra, y à saltos
sobre los ayres empina
el cuerpo, tan arrogante,
que à penas cabe en las cinchas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fa. Pues me mandais que prosiga
el gran Mahometo Sultan
Emperador de la China,
de Tartaria, y de Dalmacia,
de Arabia, y Fuente Rabia,
señor de todo el oriente,
y desde Persia a Galicia
con Modafa, que soy yo,
salud Duquesa te embia.
Dia. De que en tan largo camino
no se os perdiesse, me admira,
essa salud que dezis,
y veniendo tan aprisa.
Fa. Qual estan estos borrachos
escuchandome? *Dia.* no digas
algo que me echen a perder.

Los dos aparte.

Fab. O si le vieras qual iba
Alexandro todo sol,
y toda sombra la embidia!
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Passando por la cozina
me dio vn olor de torreznos,
que el alma se me salia.
Dia. Comen los Moros tozino?
Fab. Y se beben vna pipa
donde no lo ve Mahoma.
Dia. Tozino? *Fab.* No sino guindas.
Dia. Prosiguid Embaxador.
Fab. Al salir de la mezquita
Sultan recibio tu carta
en presencia de Xarifa,
donde dizes que es tu intento
conquistar a Palestina,
tierra Santa de tu ley,
para cuya accion le pides
que hazes gente en tus estados,
y que tus banderas cifras
con vna C. y vna T.
que dizen, Contra Turquia.
que derriba luego a Meca
a donde cuelga en cezina
vn pernil de su Profeta.
y que por parias te rinda
todos los años cien Moras,
las cincuenta bien vestidas
de grana y tela de Persia,
y las cincuenta en camisa:
seis elefantes a zules,
y diez acas amarillas,
aquellos cargados de ambar,
y estos de bayeta y frisa,
o que sino desde luego
rompes la paz y publicas
la guerra, y para señal
vn guante de malla embias.
A ella. Dixome que te dixesse
Alexandro, que vendria
en haziendo el esquadron,
a verte. *Di.* Es mi propia vida.
Proseguid Embaxador.
Fab. Sultan por las cosas dichas,
y viendo arrogancias tales
de los vigotes se tira,
y de la colera adusta
de tal manera se hinca,

que

que de vnas calças de grana
se le quebraron las cintas.
Finalmente me mandò
que partiesse el mismo dia,
y donde no hallasse postas,
tomasse mulas aprietta,
para que llegando a Italia
ninguna cosa te diga.
Yo cumplo con mi embaxada,
y me bueluo a Natolia,
a Caramania, y Bruselas,
Sierra morena, y Sicilia.
Donde està con tanto enojo,
que me dixo a la partida,
que le truxesse vn barril
de azeitunas de Seuilla;
y porque allà no las ay,
seis baras de de longaniza.
Con esto el cielo te guarde,
y aduierte, que me permitas,
que pueda tener dispensa,
donde vendiendo salchichas,
perdizes, vino, y conejos,
buelua rico a Berberia,
que por la mitad que a otros
te darè quanto me pidas.

Vase.

Dia. Marcelo. *Ma* Señora. *Dia.* Dime
seria descortesia
matar este Embaxador
por las que me tiene dichas?
ò darle algunas balonas
para el camino? *Ma.* Seria
contra su saluo conduto.
Dia. Luto este Moro traia?
Teo. Yo quedo ya sin sospecha,
segura de mi justicia.
Iul. Y yo Teodora templando
con la lastima la risa.
Cam. Las cayas suenan, no temas,
porque quien se persuadia,
que era Turco su criado,
no pecarà de malicia:
vamos a ver como ordena
Otauio la Infanteria.
Iul. El por lo menos bien sabe
la Militar diciplina.

Vanse, y Diana llama a Teodora.

Di. Teodora. *Te.* Señora. *D.* Aduierte
serà bien dar vn pregon
destas trompetas al son?
Teo. Pregon, como? *Di.* Desta suerte
que todas desde este dia,
o solteras, o casadas
traigan calças atacadas?
Teo. Mui buena inuencion seria.
Di Con esto se ahorraran
de naguas, y de manteos,
que es gran costa, y los deseos
menos Teodora serán,
que lo que siempre se vè,
a menos codicia obliga.
Teo. Que ingenio! Dios re vendiga!

Vase.

Dia. Pues ya Teodora se fue,
y Alexandro està ordenando
el esquadron que ha de entrar
en Vrbino, para dar
lugar al que està esperando.
Bien serà partir me luego
a boluer por mi opinion,
bolued mi libre razon
a vuestro antiguo sosiego.
Conozca mi entendimiento,
y salga de la prision
desta vil transformacion
mi cautiuo pensamiento.
Que el ser bobas son tan fieras

burlas

burlas en vna muger,
que el abito puede hazer
que lo venga a ser de veras.
Y si tanto desconsuela
ser boba vn hora fingida,
quien lo fue toda su vida,
de que suerte se consuela?
Que si del mayor amigo,
si es necio, se haze desprecio,
como no se cansa vn necio,
pues ha de tratar consigo. *Vase.*

Salen Alexandro, y Fabio.

Ale. A penas puedo creer
Fabio lo que me has contado.
Fab. Todo queda assegurado.
Ale. Que peregrina muger?
que diràn quando le vean
con su entendimiento claro?
Fab. Que ha sido el caso tan raro,
que aurà pocos que le crean,
aurase alguno fingido
bobo de aquesta manera?
Ale. Quando esto jamas huuiera
en el mundo sucedido,
auiendo tantas memorias,
que alguna vez te dirè
qual exemplo de mas fee,
que en las diuinas historias
vn Rey de tanto valor,
a quien Saul perseguia,
que como siempre viuia
fugitiuo a su rigor.
Fa. Con que discrecion ha sido
boba, hasta tener defensa.
Ale. Vengarase de tu ofensa,
sino la pone en oluido.
Fa. Confessauase vna dama,
de ta[illegible]r de bonico aseo,
[illegible]ntole el confessor,
como fuelen lo primero
el estado que tenia,
y ella con rostro modesto
respondio, que era donzella,
fuese el caso prosiguiendo,
y confessò en el discurso
ciertos casos poco honestos.
Dixole el padre, al principio
dixistes si bien me acuerdo,
que erades donzella, pues?
y ella respondia de presto,
si padre, de vna señora.
Ale. Y yo tu discurso entiendo,
de manera, que Diana
mientras sale con su intento,
es boba para los otros.
Fab Y mas que es sacado el cuento
de mi propia Biblioteca,
ella viene.

Sale Diana.

Dia. Doi al cielo
gracias valiente Alexandro,
que libre a tus ojos llegò.
Ale Segura hermosa Diana,
de mi valor por lo menos,
que antes perderè mil vidas,
que venga a poder ageno,
Estado, que a no ser tuyo,
te sobran merecimientos
para mayores laureles.
Dia. Aunque passè con secreto
hasta llegar a tu tienda,
he visto en hileras puesto,
ya no luzido esquadron,
mas todo vn monte de
Ale. Ya pues señora q[illegible]
las vanderas, lo[illegible]
y todo el orde[illegible]
en tu seruicio
Mientras se[illegible]
te ruego cor[illegible]

para que de tu justicia
quede yo mas satisfecho.
Y porque muchos tambien
tienen el mismo deseo,
que me digas el principio
de tu noble nacimiento.

Dia. El Duque Otauio (ò Medicis famoso)
muerto en la guerra su menor hermano,
que tuuo el Rey de Francia vitorioso
contra el valiente Principe Britano;
truxo a su casa el Angel mas hermoso,
que su deidad vistio de velo humano
en la Condesa Hortensia su sobrina,
a peticion de su muger Delfina.
Criauase en Palacio la Condesa,
de no pocos Señores pretendida:
pero dificil por el Duque empresa,
negaua a todos, y por el querida;
murió de pocos años la Duquesa,
de quien era guardada, y defendida,
y declarose el Duque libremente
(tal es de amor el barbaro accidente.)
Andando a caça con Hortensia vn dia,
con despecho de verse desdeñado,
y que ni por marido le queria,
ni dar remedio a su mortal cuidado,
en vna selua timida, y sombria,
cubriose el cielo de vn telliz bordado,
de escuras nubes como vn tiempo a Dido,
amor de sus desdenes ofendido.
Començaron con esto las señales
de escura tempestad, que el miedo aumentã
sonando de las ruedas celestiales,
los quicios que la maquina sustentan,
ocultos los terrestres animales,
las aues que en el aire se alimentan,
rebolando entre negros torbellinos,
baxauan a los arboles vezinos.
Pegaua a la celeste artilleria
la cuerda el seco humor, y de los senos
de las escuras nubes escupia
relampagos de luz, de miedo truenos,
piramidad el fuego resoluia

las copas de los arboles amenos,
y las sagradas torres, cuyo muro
no està, por ser mas alto, mas seguro.
Ay vna cueba solitaria y fiera,
bosteço obscuro de vna parda roca,
que porque el eco se quedasse a fuera
forma de espinos, dientes a su boca
de salobres carambanos esfera,
de riscos altos la helena toca,
sudando charcos los abiertos poros
de roncas ranas, desabridos coros.
Aqui principio dio naturaleza
a mi vida, Alexandro, aqui forçada
de la Condesa Hortensia la belleza,
fue prima, y madre, y se sintio preñada,
el Duque por cubrir, no la flaqueza,
sino la culpa, sin dexarle espada,
como Eneas a Dido fue mas necio,
pues no ay mayor espada que el desprecio.
Quando naci murio, propia fortuna,
de vna muger que nace desdichada,
pues tuue a vn tiempo sepultura y cuna,
viuiendo entre dos montes sepultada:
crieme sin tener noticia alguna
en pobre labradora transformada
de mi padre, y mi noble nacimiento,
sin esperanças que lleuasse el viento.
Bien que la sangre a diferente estilo
de cosas altas me siruio de Norte,
y quando vino, como ves Camilo,
troquè el sayal en tela, el campo en Corte,
tu ya de mi temor sagrado Asilo,
como esta vida a tu valor importe,
aunque no añada a tus grandezas lustre,
defiende esta muger por hombre ilustre.

Ale. El tragico principio de tu historia
tan peregrina, y de sucessos llena,
parece que lastima la memoria:
mas oi en gloria boluerà la pena,
la justicia promete la vitoria
contra la parte de la embidia agena,

oy quedaràs pacifica señora.
Dia. Y tu Alexandro de quien mas te adora.
O pues gallardo Medicis desnuda
la espada con alegre confiança
contra esta gente que del peso en duda,
de mi justicia pone la balança,
que yo (si tu valor mi empresa ayuda)
prometo posseesion a mi esperança,
porque es pedir a vn Medicis consuelo,
tener en tanto mal Medico al cielo.
Al. Dime, señora, de que suerte quieres
ponerte en posseesion? *Di.* Dexando a parte
este fingido engaño. *Al.* Pues no esperes,
que ya la gente de Florencia parte,
tu seràs el valor de las mugeres.
Dia. Tu Cesar Florentin, Toscano Marte.
Fa. Y yo no serè nada? *Di.* No te agravio,
mientras no soi lo que pretendo Fabio.
Armar quiero Alexandro mi persona,
y vean los soldados mi presencia,
mientras llegan a darme la Corona,
los que vienen marchando de Florencia.
Ale. Armada pues o Italica Belona,
muestrate a Vrbino con igual prudencia,
veante cuerda, que al tomar la espada,
temblarà la opinion desengañada.
Dia Armas Fabio, ola criados,
dadme vn espaldar, y vn peto.

Salen Marcelo, y criados con armas, y desnudandose la ropa, y basquiña Diana, quede en jubon rico de faldillas, o alguna almilla bizarra, y naguas, o manteo.

Mar. Aqui tienes ya las armas:
Dia. Dame essa gola Marcelo.
Mar. Mejor estaras agora
para parecer a Venus,
para que quieres armarte?
Fab. Sal por tus ojos en cuerpo,
y todo el linage humano,
doi por siete vezes muerto.
Dia. Aprieta la gola bien.
Ale. Yo lo veo, y no lo creo,
donde aprendiste, señora,
entre castaños, y enebros,
entre asperezas de montes,
que vistes ayas, y tejos

a vestir lūzidas armas,
juntando azerados petos,
las euillas, y correas
sobre grauados trofeos.
Di. No importa a quien altamente
nace, Alexandro saberlo,
que basta que lo aya visto
quien tiene valor, è ingenio.
Quando el Rey le dize a vn grande
que se ha criado mancebo
en la Corte lleno de ambar,
y de telas de oro lleno,
id a la guerra, y se parte,
y en llegando al campo, y viendo
al enemigo, parece
entre el plomo ardiēte vn Hector.
Quien lo causa? quien le enseña?
claro està que su maestro
fue alli la sangre heredada,
alma segunda en los buenos.
El brio nace en las almas,
la execucion en los pechos,
lo gallardo en el valor,
lo altiuo en los pensamientos,
lo animoso en la esperança,
lo alentado en el deseo,
lo brauo en el coraçon,
lo valiente en el despecho,
lo cortès en la prudencia,
lo arrojado en el desprecio,
lo generoso en la sangre,
lo amoroso en el empleo,
lo temerario en la causa,
lo apacible en el despejo,
lo piadoso en el amor,
y lo terrible en los zelos.
Fab. Que dizes desto Alexandro?
Ale. Que como auiendose puesto.
La mano a vna fuente vn rato,
luego que la quitan, vemos
correr tan furiosa el agua,
que para salir mas presto,
parece que la que viene,
fuerça a la que va corriendo.
Assi la bella Diana,
que estuuo en tanto silencio,
desata con mayor furia
su diuino entendimiento.
Desuerte, que al disponer
las razones el ingenio
entre la lengua y la voz
se atropellan los conceptos.
Di. Dadme vn espejo. *Al.* Bien dize,
mirese en èl, aunque pienso
que no le hallarà mejor,
que ser de si misma espejo.
Fab. Que bien se ciñò la espada,
que dirán los que la vieron,
ayer simple, oy valerosa?
Al. Que supo engañar fingiendo
vna muger incapaz
a muchos hombres discretos.
Di. Estoi bien? *Fa.* De oro y azul.
Di. Pues ven conmigo, que lleno
para que me tiemble el mundo,
vn Alexandro en el pecho. *Vanse.*

Salen Iulio, y Camilo.

Cam. Oy ha de ser el dia,
que la ciudad desengañada quede.
Iul. Seguramente puede
vencer la pena que tener podia,
viendo tan gran locura, y desatino.

A parte.

Ca. Este se sueña ya Duque de Vrbino?

A parte.

Iu. Este piensa que ya tiene el Estado.
Ca. Que necio, que engañado,
presume Iulio que el laurel merece.
Iu. Que soberuio Camilo desvanece
sus locos pensamientos.
Ca. Ignora de Diana los intentos
Iulio, bien aya Otauio,
que me propuso Duque libremente.
Iul. Otauio ha sido noble, cuerdo, y Sabio
en persuadir el animo inocente
de Diana a quererme por su esposo.
Ca. Pensando estoi Otauio generoso,
que pueda darte en premio desta emprea.
Iu. Que le darè por darme à la Duquesa,
a vn hombre como Otauio? todo es poco.

Teodora, Laura, y Fenisa con Vaqueros, y espadas, y sombreros de plumas.

Fe. Desde aqui puedes ver passar la gente.
Te. Con el son de las armas me prouoco.
La. Que bizarra es la guerra, que valiente
esfuerço ponen caxas, y trompetas.
Te. Mis ansias que hasta aqui fueron secretas,
por Otauio, Fenisa, se declaran.
Fe. Con justa causa en su despojo paran,
que necia, y que engañada està Teodora.

A parte.

La. Piensa que le ha de dar Otauio agora
por armas el Estado.
Te. Donde aquella ignorante se ha quedado,
que a ver no viene tan luzida gente,
mas que puede alegrar a quien no siente?

Soldados con arcabuzes, caxas, vanderas, Alexandro de General, y Diana acauallo, Fabio assi lado.

Iul. Siendo Otauio General,
quien es el gallardo moço,
que en aquel cauallo viene?
Ca. Que bizarro talle?
Iul. Airoso.

Toquen mientras sube al teatro Diana.

Te. Fenisa confusa estoi,

que con admirable assombro
en aquel mancebo ilustre
pone la ciudad los ojos.
Di. Vassallos yo soi Diana,
yo la señora me nombro
de Vrbino, yo la Duquesa,
a cuyo derecho solo
este Estado pertenece,
y la possession que tomo;
no simple para el gouierno,
no incapaz para el decoro
de la dignidad, si fuera
el Reyno mas poderoso.
Por el peligro en que estaua,
y que no me hiziesse estoruo
la pretension de Teodora
cubri de simples despojos,
mi sutil entendimiento,
hasta preuenir socorro,
como le veis en el campo,
sin el exercito propio.
Aqui pues, oid vassallos,
las armas serán los votos
de la justicia que tengo,
torres, puentes, puertas, fosos:
todo queda ya con guardas,
el que mouiere alboroto,
por la que le han de sacar,
alma le darán de plomo.
Iulio, Teodora, y Camilo
salgan de mi Estado todo
para siempre, que las vidas
por ser quien soi les perdono.
La burla que de mi hizieron,
duplicada se la torno,
pues han de perder la patria,
corridos como embidiosos.
a Fabio que me ha seruido
doi a Laura. *Fa.* Me conformo.
Di. Con seis mil. *Fa.* De renta? *Di.* Si.
Fab. Laura responde. *La.* Respondo
que soi tuya. *Di.* Este gallardo
Cauallero generoso
es Alexandro de Medicis,
no como pensais vosotros
Otauio Farnesio, y es
Duque de Vrbino, y mi esposo.
Ale. El alma responde aqui.
Di. Deste laurel que me pongo,
parto la mitad contigo.
Ale. Será de diamantes, y oro.
Teo. Corrida estoi de mi engaño;
Iul. La boba nos hizo bobos.
Fab. Aqui Senado se acaba
la boba para los otros,
y discreta para si:
y pues sois discretos todos,
perdonando nuestras faltas,
quedaremos animosos
para escriuir el Poeta,
para seruiros nosotros.

Fin de la famosa comedia de la Boba para los otros, y discreta para si.